

## MENSAJE DEL ÁREA

### Oh Hablemos con Tiernos Acentos...

Élder Fernando Calderón

Élder Fernando  
Calderón



Las estadísticas en la mayoría de los países de América Latina dan cuenta del mal trato del que son víctimas las mujeres. Estos datos contrastan totalmente con las enseñanzas que el Salvador y sus siervos autorizados han impartido en diferentes épocas con el propósito de proteger y cuidar a la mujer quien es una parte esencial en el gran Plan de Salvación.

El presidente Hinckley enseñó: “Hermanos, es mucha la infelicidad que existe en el mundo, hay demasiado sufrimiento, dolor y desengaño. Son muchas las lágrimas que derraman esposas e hijas angustiadas y es demasiada la negligencia y enorme el maltrato”.

En el nuevo testamento, el apóstol Pedro enseñó: “vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas con compasión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracias de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas”

La palabra honor viene del latín honos, que describe ciertas cualidades como: rectitud, decencia, dignidad, gracias, respeto, etc. Refiriéndose a la enseñanza del apóstol Pedro, el nos enseña que debemos dar el mejor de los tratos a la mujer y hacerlo con “rectitud, decencia, dignidad, gracia y respeto”.

Respecto a tratar con honor a la mujer, el Elder Faust dijo: “El verdadero espíritu de La Iglesia de Jesucristo

de los Santos de los Últimos Días da a la mujer el más alto lugar de honor en la vida humana.”

El apóstol Pablo también escribió: “maridos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas” (Colosenses 3:19) “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal.” (Colosenses 4:6)

En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se nos enseña y recuerda mucho esta manera de tratar a la mujer. El presidente Hinckley también dijo: “Hay algunos hombres que, en un espíritu de arrogancia, se creen superiores a la mujer.

Parecen no darse cuenta de que ellos no existirían de no ser por la madre de la cual nacieron... Si todo marido y toda mujer se esforzaran al máximo para garantizar la comodidad y la felicidad de su compañero o compañera, habría muy pocos divorcios, si es que los habría. No se escucharían discusiones y cesarían las acusaciones, los arranques de ira no existirían y el amor y el interés reemplazarían el maltrato y la maldad.”

El Elder Faust enseñó en cuanto a la mujer y su femineidad: “Es el adorno divino del género humano, que se expresa en su capacidad para





amar, su espiritualidad, delicadeza, resplandor, sensibilidad, creatividad, encanto, refinamiento, ternura, dignidad y serena fuerza.”

Es mi gran anhelo que cada uno de nosotros nos pongamos la meta de dirigirnos a nuestras esposas y a las mujeres con quienes tengamos un trato diario, con “tiernos acentos”, ya que como dice el himno: “nuestros tiernos acentos se recordaran”.

Estos “tiernos acentos” también pueden expresarse al ayudarles con las tareas del hogar. Mi madre me enseñó a colaborar en casa. Recuerdo que mientras estudiaba en la universidad y trabajaba, mi madre me estableció un horario para lavar los platos los días sábados y domingos, en vista que durante la semana me era muy difícil hacerlo.

Un fin de semana llevé a mi novia Adriana, la que ahora es mi esposa, para presentarla a mi familia. Mi madre se había esmerado con la comida y siendo que somos una familia un poco numerosa (papá, mamá y siete hijos), al final había una gran cantidad de platos para lavar. Luego de disfrutar de la sabrosa comida, me levanté para dirigirme a la sala con Adriana. Mi madre entonces me dijo: “¿A dónde vas? ¿Y los platos?” Pensé que se trataba de una broma. Estaba con mi novia y me parecía increíble que mi madre me pidiera lavar los platos. Sin embargo, al percibir que mi madre hablaba muy en serio, no tuve más opción que dirigirme a la cocina a cumplir con mi tarea.

Esa enseñanza de colaborar en casa la he llevado a mi hogar. Cada vez que

colaboro en casa, es como si hablara con tiernos acentos a mi esposa.

Otra aplicación de hablar con tiernos acentos lo aprendí en el templo. Como ustedes saben, en este lugar sagrado se nos recuerda que hablemos en “voz baja” como símbolo de respeto y reverencia. Allí se nos enseña que lo que aprendemos, debemos llevarlo para aplicarlo en nuestra vida. Así que cuando nos dirigimos a nuestra esposa podemos hacerlo con el mismo timbre de voz que refleje el espíritu del templo, estoy convencido que a nuestra esposa le sonará como tiernos acentos y sabrá del amor y respeto que le tenemos.

Hablar con tiernos acentos puede tener muchas aplicaciones. Que el Señor nos ayude a proteger y defender a la mujer brindándole el mejor de los tratos. Que como hijos o esposos e incluso como poseedores del sacerdocio, valoremos a la mujer como el Señor espera que lo hagamos.

Que el buen trato a la mujer sea uno de nuestros mayores logros en nuestra existencia mortal y que el hablar con tiernos acentos sea uno de nuestros mayores deleites. En el nombre de Jesucristo, Amén. ■

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su lectura del Libro de Mormón y sobre sus experiencias con “la obra de salvación”.

#### Presidencia de Área:

Élder Juan A. Uceda, Presidente

Élder Carlos A. Godoy, Primer Consejero

Élder Hugo Montoya, Segundo Consejero

Editora: Lucy Torres

Responsable de Edición: Paulo Sánchez

Envíenos noticias o eventos a [noticiaslocales@ldschurch.org](mailto:noticiaslocales@ldschurch.org)

Las fotos, favor de enviarlas en archivo “jpg” de buena resolución y tamaño.

¿Ha leído hoy?

## El Libro de Mormón y La Conversión

Enrique Mayorga  
Estaca Ambato, Ecuador



La presidencia de hombres jóvenes de estaca llevó a cabo una actividad denominada “Lectura del Libro de Mormón”. Durante la actividad, fue muy gratificante ver a varios jovencitos compartir sus experiencias relacionadas con la lectura de este maravilloso libro.

Entre estos jóvenes se encontraba Brandon Salazar, quien a pesar de no ser miembro de la Iglesia, participó de la actividad. Su madre se había bautizado días

antes de la actividad. Él compartió la experiencia de cómo el Libro de Mormón está cambiando su vida y la de su madre. Brandon compartió lo siguiente:

*“Uno puede encontrar muchas historias interesantes. A través de ellas uno se siente renovado, y encuentra paz interior. Poco a poco empiezo a darme cuenta que si esas personas pudieron salir adelante y*

*fueron bendecidas, yo también puedo hacerlo. Me siento identificado con ellos, y empiezo a desear lo mismo para mí.*

*Voy a tratar de ser una mejor persona y seguir descubriendo el Libro de Mormón, leyéndolo y aprendiendo de él. He tenido muchas aflicciones y problemas, pero cuando lo leo, siento como si alguien estuviera a mi lado y me dijera lo que estoy haciendo mal, y lo que debo cambiar.*

*Me han pasado cosas muy bonitas desde que he aceptado el evangelio en mi vida. Llevo dos meses leyendo el Libro de Mormón, y quiero que el día de mi bautismo sea algo especial.”*

Gracias al Libro de Mormón, Brandon y su familia gozan juntos de las bendiciones del evangelio restaurado. ■

*\*En la fecha en que se redactó esta nota Brandon no era miembro de la Iglesia. Hace pocos días, Brandon fue bautizado.*

¿Leerá mañana?

# Dijimos Sí a los Devocionales Navideños

Steffi Garzón Campo

Barrio La Esmeralda, Estaca El Carmen, Barranquilla, Colombia



*Algunos participantes del tour navideño. Participaron de recitales navideños, novenas, aguinaldos y una entrega de regalos.*

Todos buscamos maneras de contagiar y llevar el espíritu de la Navidad a todos los hombres, y recordarles el verdadero significado de esta fecha en la cual las personas celebran el nacimiento de Nuestro Salvador. Por tal razón, el coro de la Estaca Colombia Barranquilla El Carmen, de la mano del director Geovanny Peña y del Hermano Rafael Arrieta, encargado de asuntos públicos, organizamos y aceptamos embarcarnos en esta maravillosa propuesta de ir y cantar villancicos e himnos de navidad.

Con gran emoción en nuestros corazones comenzamos los ensayos con

ansias y entusiasmo. Teníamos fe en que las cosas saldrían bien, y cada ensayo dábamos lo mejor de nosotros. Procurábamos interpretar los temas de manera que llenaran el corazón de las personas que nos escucharían. Durante el mes de diciembre hicimos un tour por diferentes lugares: la Universidad del Norte, ante 350 niños de varias fundaciones de la ciudad de Barranquilla, recitales navideños en el Centro Comercial Buenavista, en el parque de los Fundadores, en hospitales, en la base de aviación naval y en entidades de salud. También participamos de novenas, aguinaldos

y una entrega de regalos a los niños del conjunto altos de San Isidro. Cada una de las presentaciones fue bien recibida y disfrutada por los espectadores.

Desde el principio sentimos que cumplimos nuestro objetivo de llevar paz y nuevas de gran gozo a todos los lugares a los cuales tuvimos el privilegio de ser convocados. Fue hermoso ver cómo las personas cambiaban sus rostros y se maravillaban de la hermosa sensación de alegría que transmitíamos con cada presentación. Una integrante del grupo del coro dijo: “¡Fue genial! Me encantó ver a las personas sonreír y emocionarse al oírnos cantar. Valió la pena el esfuerzo y tiempo que dedicamos para ensayar.” Otro integrante del grupo dijo lo siguiente: “Me sentí como un niño otra vez. Cantar los villancicos trajo lindos recuerdos y revivió buenos momentos de mi infancia.”

El afán del mundo nos hace pensar que tenemos que hacer cosas muy elaboradas o llenarnos de regalos en estas festividades. Sin embargo, un simple villancico o un himno hizo que muchos corazones se olvidaran por un momento de sus afanes cotidianos y se volcaran a la verdadera razón de todo: que existe un Salvador, que vive y que día a día nos llama con su voz apacible para recibirnos con sus brazos de misericordia. ■

## La Autosuficiencia por Medio de las Ofrendas de Ayuno

**Carlos Gonzales Ladines**

Presidente Estaca Maranga, Lima, Perú

Hace casi un mes tuvimos una reunión con todos los obispos de la estaca donde el tema principal fue la autosuficiencia y el manejo de las finanzas. Tras la capacitación recibida, los miembros de la presidencia de estaca testificamos a los obispos sobre la importancia de dar generosas ofrendas de ayuno, y la participación de los hombres jóvenes en ayudar con esta responsabilidad.

Al domingo siguiente, al visitar una de las unidades de nuestra estaca, el obispo reunió a todo el barrio durante la última hora de clases. Sentí un fuerte espíritu mientras el obispo enseñaba sobre las ofrendas de ayuno. Sentí la autoridad y poder de sus palabras, así como el amor hacia los miembros de su unidad. Casi al final de la reunión, el obispo y sus consejeros, hicieron ingresar al salón a todos los hombres jóvenes. En ese momento recordó a todos los presentes la responsabilidad del sacerdocio Aarónico relacionada con las ofrendas de ayuno. Luego, instruyó a los jóvenes para que el siguiente domingo, (domingo de ayuno y testimonios) visitaran a todos los miembros a fin de recoger las ofrendas de ayuno. Los padres de los jóvenes del sacerdocio Aarónico derramamos lágrimas al ver a nuestros hijos allí, y tomamos

la resolución de hacer lo que nuestro obispo nos estaba enseñando.

Al domingo siguiente se llevó a cabo la recolección de las Ofrendas de Ayuno. Durante la semana siguiente pregunté a varios jóvenes de ese barrio en cuanto a su experiencia, y todos me contaron en cuanto a sus experiencias positivas.

Días después, durante un funeral, conversé con un miembro menos activo. Él me contó que ese domingo, tres jovencitos habían ido a su casa temprano en la mañana, y durante varios minutos estuvieron tocando el timbre. Finalmente, el hermano les abrió la puerta. Él se sorprendió gratamente al ver a jovencitos de 12, 13, y 14 años, allí en su casa, esperando recibir las ofrendas de ayuno. Este buen hermano asistió el siguiente domingo a la capilla.

Algunos de los padres de familia de esos jóvenes se me han acercado para contarme con lágrimas en los ojos lo que sus hijos habían empezado a hacer, y lo que habían sentido al hacerlo.

En este barrio, los miembros han empezado a pagar sus ofrendas con una devoción mucho mayor que antes gracias a que los jóvenes están cumpliendo con su responsabilidad. Esta es la Obra de Dios y lo testifico, en nombre de nuestro Salvador, Jesucristo. Amén. ■

## Prestando Servicio en Nuestra Comunidad

**Renny Bermudez**

Barrio Ricardo Urriera,  
Estaca Candelaria, Venezuela

El sábado 21 de noviembre de 2015, los miembros del barrio Ricardo Urriera junto con nuestro obispo, tuvimos la bendición de prestar servicio en la unidad educativa "El Consejo". Junto a los miembros de la Junta Comunal, la directora de la institución y maestras, se pintó parte del colegio, y se arreglaron algunos pupitres y closets que estaban dañados. Las hermanas también ayudaron con la limpieza de los salones y áreas externas de la institución. Este servicio nos fortaleció mucho, ya que estamos poniendo en práctica lo que el Señor requiere de nosotros en este tiempo. ■



# Toda la Familia Junta en la Misma Obra

Familia Ruiz Guillen, Venezuela

**Testimonio:** Elder Ruiz (Padre) –  
Misionero del Templo de Caracas,  
Venezuela

Nuestro amado profeta nos ha dado la instrucción de apresurar la obra. Por eso nosotros, juntos como familia, estamos haciendo nuestra parte al trabajar “juntos en la misma obra.”

Nuestra hija mayor, la Hermana Ruiz, sirve en la Misión Venezuela, Caracas. Nuestro hijo menor, el Elder Ruiz, sirve en la Misión Venezuela, Barcelona. Y nosotros, la Hermana Ruiz (Madre) y el Elder Ruiz (Padre) servimos en la Misión Venezuela, Caracas asignados al Templo Venezuela Caracas.

Tal vez algunos recuerden cuando años atrás, aún antes de anunciar el Templo de Caracas, Venezuela, que era muy poco común que hubiera miembros investidos en nuestro país. Recuerdo que en la época en que serví como misionero, salíamos al campo misional sin pasar por un CCM y sin ser investidos. Ese fue el inicio de una maravillosa obra cargada de fe. “Y Jesús les dijo: ...; porque de cierto os digo que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.” (Mateo 17: 20) He allí la fe, la perseverancia, la firmeza que debemos mostrar, y el amor puro de nuestro Creador para con sus hijos.

En ese tiempo, un grupo de familias en Venezuela sintieron en sus

corazones una profunda necesidad de recibir los convenios eternos. Fue un llamado que fue recibido con fe, el cual se convirtió en una necesidad casi desesperada, una dulce angustia.

La gran mayoría de las familias no tenía recursos económicos, pero tenían fe para cumplir con el llamado del Señor. Usaron todos los recursos que tenían a la mano. Vendieron sus muebles y enseres. Incluso una familia solo se quedó con su cocina y nevera. En mi caso, renuncié a mi trabajo.

Viajamos por tierra atravesando toda Venezuela, Colombia, Ecuador para llegar a Lima, Perú. Recuerdo que no fue un viaje tan bien planificado. Algunos lo vieron como una aventura. Comíamos lo que podíamos y cuando podíamos. No sabíamos dónde dormiríamos cada noche. Recuerdo cuando llegamos a un pueblo al sur de Colombia llamado Ipiales. Allí nos recibió una familia miembro de la Iglesia. Ellos nos estaban esperando y fueron muy generosos. Esta familia nos acogió en su dulce hogar. Recuerdo claramente el frío de esa noche. Nos sentamos en su mesa, estábamos cansados y nos llevaron a dormir. Su interés por abrigarnos era tal que nos pusieron muchos cobertores de lana a tal punto que al entrar a la cama era casi imposible moverse por el peso de las mismas. Pudimos ver allí la mano de nuestro Creador: un milagro y una bendición más. Al

final de la jornada, nos esperaba el Templo y los Convenios que tanto anhelábamos recibir.

Aun en nuestra época, los miembros de la Iglesia en Venezuela que viven lejos del templo, deben superar desafíos para llegar a la Casa del Señor. Para algunos los pasajes son costosos, otros son víctimas de vandalismo en las carreteras, y algunos incluso viajan en buses en malas condiciones. Sin embargo, al verlos llegar al templo, vemos resplandecer sus rostros de alegría. Es un maravilloso espectáculo ver sus rostros alegres a pesar del evidente cansancio. Es hermoso ver a tantos jóvenes dignos que dejan todo atrás para asistir a este hermoso lugar y hacer la obra por sus antepasados.

Puedo testificar que asistir al Templo pone a prueba nuestra fe. En este maravilloso lugar y solo aquí, el hombre puede reconciliarse plenamente con su Creador al realizar convenios eternos. El orden del templo eleva nuestro nivel y nos prepara para las eternidades.

La investidura nos enseña la majestuosidad, grandeza y plenitud de la creación del más Alto Dios. Es en la investidura donde conocemos el significado simple y puro del Sacerdocio, tal y como lo instituyó Nuestro Padre antes de la Creación de este mundo. Testifico que si honramos y respetamos esa Santa Casa, las ventanas de



los cielos se abrirán para arrojarnos con bendiciones como un delicado rocío de los cielos. Solo debemos poner a prueba nuestra fe y la verdad de todas las cosas serán reveladas.

Este evangelio es verdadero, grandioso y maravilloso. Después de hacer todo lo que está a nuestro alcance, solo a través de Jesucristo y su gracia llegaremos a la presencia del Padre. Él es nuestro mediador, nuestro abogado. Testifico que Thomas S. Monson es el Profeta de Dios en la tierra. Él posee todas las llaves del Sacerdocio en esta dispensación.

En el nombre sagrado de Jesucristo, amén.

**Testimonio:** Hermana Ruiz (Madre) –  
Misionero del Templo de Caracas,  
Venezuela

¿El por qué, el qué y el cómo servir juntos en la misma obra como familia? La obra misional se proclama de manera más eficiente cuando todos unidos como familia compartimos

y servimos dejándonos guiar por el Espíritu Santo. Esa es la manera de comprender a plenitud el objetivo misional, compartiendo nuestro testimonio de las enseñanzas de nuestros profetas y del Libro de Mormón. El verdadero y maravilloso mensaje de Jesucristo nos regocija con un testimonio de la veracidad de la doctrina.

El prestar servicio como misionera de templo es una fuente de juventud espiritual. La Casa del Señor es el lugar donde se unen el cielo y la tierra. Cuando hacemos las cosas a la manera del Padre Celestial, nos acercamos más a él, a través del servicio a los demás. Cuando servimos de corazón, el amor puro de Cristo fluye en nuestra vida y en la vida de aquellos a quienes servimos.

Mi experiencia como misionera en el sagrado templo me ha permitido vivir momentos espirituales muy gratos. Mientras esperaba mi llamamiento misional, sentía mucha preocupación porque aún no había organizado bien

las cosas relacionadas con mi trabajo, la casa y un sin fin de detalles adicionales. En esos momentos vino a mi mente una escritura que mi hijo me compartió cuando le contamos lo de nuestro llamamiento: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo, más cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis.” (Doctrina y Convenios 82:10). Esta escritura persistía en mi mente y en mi corazón día a día, al mismo tiempo que escuchaba la dulce respuesta de mi Padre Celestial que me decía: “Anda, ve y haz lo que tienes que hacer, no temas”. Sin dudar, con decisión firme, y guiada por el Espíritu Santo, comencé a hacer todas las diligencias y organizar el viaje para salir a la misión. ¡Todo fue sorprendente! Dondequiera que iba a solicitar o hacer cualquier trámite relacionado con mi trabajo, siempre tenía una respuesta oportuna. Pude ver milagros. Lo que al principio parecía casi imposible, se solucionaba en menos de cinco minutos.

Testifico que el Padre Celestial pone las personas indicadas en el momento indicado. Puedo testificar que el Padre Celestial y su hijo Jesucristo derraman del cielo bendiciones a sus hijos cuando son obedientes a Sus mandamientos. Sé sin ninguna duda en mi corazón que Dios vive, que Jesús es él Cristo, que el Profeta Thomas S. Monson ha sido llamado para dirigir Su Iglesia aquí en la tierra, y testifico de esto en el sagrado nombre de Nuestro Redentor Jesucristo, amén.

**Testimonio:** Hermana Ruiz (Hija) –  
Misión Caracas Venezuela

“He aquí, soy discípulo de Jesucristo, el Hijo de Dios. He sido llamado por él para declarar su palabra entre los de su pueblo, a fin de que alcancen la vida sempiterna.” (3Nefi 5:13) Esta hermosa escritura me ayuda a comprender muchas cosas. Primero, que todo misionero es llamado por un Dios amoroso. Segundo, que tenemos la gran responsabilidad de ayudar a los hijos de Dios a conocer el evangelio restaurado que les ayudará a alcanzar la vida eterna.

Cuánto gozo, gratitud y amor siento de estar sirviendo en la obra de salvación. Siento un inmenso gozo espiritual al ver que soy un instrumento en las manos de mi Padre Celestial para traer sus ovejas a su redil. “Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo, yo mismo buscaré a mis ovejas y las reconoceré.” (Ezequiel 34:11). El Señor da a Sus siervos oportunidades para ser audaces cuando hablan y testifican de Él.

Como misionera puedo sentir en mi corazón que la decisión de servir en una misión moldeará mi destino espiritual y el de mi posteridad por muchas generaciones. El deseo de servir es consecuencia natural de la conversión, la dignidad y la preparación.

Siento un gran gozo al saber que toda mi familia está sirviendo en la obra del Señor. Sé que todo lo que hacemos es muy valioso, y lo sé porque lo vivo. Sé que tenemos un Salvador y Redentor que estableció una Iglesia y es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. También sé que el evangelio que comparto es verdadero y no dudo de lo que siento. En el nombre de Jesucristo, amén.

**Testimonio:** Elder Ruiz (Hijo) –  
Misión Barcelona, Venezuela

Servir en una misión es compartir el evangelio, es cambiar la vida de las personas que aceptan venir a Cristo con gratitud. Siento un profundo gozo y me regocija ver la influencia del Espíritu Santo al ver resplandecer los rostros de las personas que enseño. Siento un inmenso agradecimiento hacia mi Padre Celestial por su infinito amor y bondad, y por la responsabilidad que me ha designado de ser llamado a servir en su obra en este tiempo por dos años, para ser su discípulo y proclamar su palabra ante el mundo. “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!” (Isaías 52:7) Esta

escritura me ayuda a entender cómo puedo seguir a Jesucristo en palabra y hechos, a medida que predico de su Expiación y sobre la restauración literal de la antigua Iglesia de Cristo por medio del primer profeta de Dios en los últimos días, José Smith.

“Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (DyC 18: 15) Mi esperanza es ser un instrumento en las manos de Nuestro Padre Celestial para predicar y enseñar a todos sus hijos, para que lleguen a conocer el Evangelio restaurado y alcanzar la salvación.

Siento un profundo agradecimiento al Padre Celestial por estar sirviendo todos juntos como familia en la misma obra. Es una hermosa bendición poder compartir experiencias espirituales sagradas que nos acercan más a Su presencia. No tengo duda que si permanecemos firmes en Su obra, veremos muchos milagros en nuestras vidas y en nuestras futuras generaciones. Este momento es muy especial, porque aun cuando cada uno estamos sirviendo en misiones diferentes, nos sentimos más cerca el uno del otro. Esto nos fortalece como familia y como miembros de la Iglesia. Con gran firmeza testifico de la veracidad de esta obra en este tiempo. Puedo decir tal como Nefi que nació de buenos padres, que me enseñaron a servir al prójimo con amor y humildad, como siervo e hijo de Dios. En el nombre Jesucristo, amén. ■